

ct

Contracciones

de
Ana Graciani

(fragmento)

JESÚS

Es deportista de élite, nadadora profesional, ha ganado una Olimpiada.

PEPA

Eso está muy bien. Dame el brazo, tesoro.

SILVIA

No la gané.

PEPA

Pues también está muy bien. La cosa es que hoy estás de parto, y ante eso, somos todas iguales, así que te puedes relajar. No hay nada que ganar, ni nada que demostrar. Aquí está la vena... Hazme caso, lo único que se te pide es seas una mujer. Una mujer que pare y punto redondo. Esto ya está. ¿Te rasuro o...?

JESÚS

Se depiló el lunes.

PEPA

(*por primera vez, a Jesús*) ¿Brasileñas, derrape de Vespa o muñeca de Famosa?

Jesús no entiende.

SILVIA

Todo.

PEPA

Muñeca de Famosa, entonces.

JESÚS

¿Yo puedo hacer algo?

PEPA

Rellenar estos papeles, *majete*. Recuérdalo Silvia, bastante tienes con lo que tienes. Haz lo que te salga, y te saldrá bien. Tu cuerpo ahora es un volcán. Tus hormonas, locas de atar durante los últimos meses, están dispuestas para la traca final. Si hace falta, llora, o grita, o calla, o araña -al papá, por supuesto-. Puedes decir lo que te venga en gana, lo que te salga de las mismísimas entrañas. No vamos a asustarnos de nada.

La comadrona continúa su labor.

SILVIA

Je-sús...

JESÚS

¿Cuál es tu número de carné de identidad?

SILVIA

Está en mi cartera. Gordo... *(se frena)* Quiero decir, Je-sús...

JESÚS

¿Sí, cariño?

La luz de la bombilla parpadea. Todos la miran en silencio, hasta que se detiene.

SILVIA

Tengo que decirte algo, Je-sús.

JESÚS

Dime.

SILVIA

No sé si quiero ser madre.

JESÚS

Eres un desastre, tienes el DNI caducado.

SILVIA

En realidad creo no: No quiero ser madre.

JESÚS

¿Qué?

SILVIA

Que no quiero ser madre.

PEPA

Bueno, yo... *(hace ademán de irse)*.

SILVIA

¡No, por favor...! No te marches.

JESÚS

¿Qué es lo que has dicho, cariño?

PEPA

Que no quiere ser madre.

JESÚS

Ya la he oído, pero...

PEPA

(a Silvia) Una cosa es oír, que lo hacen hasta los perros, y otra muy distinta...

JESÚS

(le corta) Silvia, ¿puedes decirle a esta señora que...?

PEPA

¡Ni se te ocurra meterte con ella!

JESÚS

Estás muy nerviosa, cariño, y es normal. Ya verás como cuando todo esto pase...

SILVIA

Es que *esto* que está a punto de pasar no se pasa, Je-sús.

PEPA

Que no es como una gripe, Je-sús. Que lo que viene es para siempre.

JESÚS

Señora, por favor, no creo que usted deba...

SILVIA

¡Debe, debe! ¡Por supuesto que debe!

JESÚS

Pero si no la conocemos de nada.

SILVIA

Yo sí.

JESÚS

¿Ah, sí? ¿La conoces de qué?

SILVIA

De que es una mujer.

PEPA

¡No como tú!

JESÚS

(al teléfono) No, yo creo que es mejor esperar... Aunque podríamos sondear a Jean Baptiste, puede que él ya sepa algo... ¿A Silvia? Qué va, todavía no le he dicho nada. Porque, bueno, estoy esperando el momento oportuno. Quiero darle una sorpresa. De acuerdo, en cuanto tengas la confirmación, me cuentas.

Jesús cuelga y continúa revisando su teléfono.

Santi, relativamente cerca, primero con disimulo y después sin él, cotillea, por encima del hombro del otro, la pantalla de su móvil. Cuando Jesús se da cuenta, aparta el aparato.

SANTI

¿Sabía usted que el elefante es el único mamífero que no puede saltar?

JESÚS

¿Perdón?

SANTI

¿Y sabía que una vaca puede subir una escalera, pero no puede bajarla? ¿Lo sabía?

JESÚS

No, no sabía nada.

SANTI

Lo suponía.

Breve pausa. Santi le da una calada al pitillo.

SANTI

¿Y sabía que la mayoría de los pintalabios contienen escamas de peces? ¿Y que el cerebro de un cocodrilo pesa lo mismo que cinco galletas Oreo? ¿Y que existe una especie de rana que sí que tiene pelo? ¿Sabía algo de todo esto, lo sabía?

JESÚS

La verdad es que no.

SANTI

¡Así nos va!

JESÚS

¿Cómo nos va?

SANTI

De puto culo. Y no me extraña. Si es que nadie se informa de nada, parece que prefieren vivir tan

panchos, medio alelados por el peor narcótico que existe: la ignorancia.

Jesús abre la boca para rebatir, pero finalmente lo que dice es:

JESÚS

¿Y... la escalera?

SANTI

¿Qué escalera?

JESÚS

La que necesitas para arreglar la lámpara.

SANTI

Ah, esa escalera... Estoy en ello.

Pero Santi, en lugar de moverse, da otra larga calada al pitillo.

SANTI

Lo tiene ahí, (*señala el móvil de Jesús*). Todo está ahí, al alcance de su mano. Solo hay que saber dónde buscar. Y si consulta las fuentes correctas comprobará que las sanguijuelas tienen treinta y dos cerebros, y que el “cuac” de los patos no produce eco, y lo más importante, que, si le inyectas sangre de un conejo dormido a un conejo despierto, este automáticamente se dormirá.

JESÚS

Eso no es verdad.

Santi, algo ofendido, le señala el móvil a Jesús.

SANTI

Todo está ahí, puede comprobarlo, todo está ahí.

JESÚS

¿Qué...? ¿Qué estás fumando?

SANTI

Un poquito de maría, ¿quiere?